



Revista Conflicto Social - Año 11 N° 19 - Enero a Junio de 2018

El nacionalismo en el programa de la Izquierda argentina a partir de su concepción del unitarismo.

Nationalism in the program of the Argentine Left from its conception of Unitarianism.

Santiago Rossi Delaney*

Recibido: 11 de mayo de 2018

Aceptado: 27 de junio de 2018

Resumen: En este trabajo nos proponemos analizar los planeos esbozados por los más destacados intelectuales de la izquierda argentina en torno al problema del unitarismo decimonónico y la figura de Bernardino Rivadavia, con el objetivo de comprender la relación entre el lugar en que se coloca a dicho agrupamiento en la historia nacional, y su relación con las definiciones más generales respecto a la estructura económica del país así como las conclusiones políticas y programáticas que se desprendían de dichas caracterizaciones.

Palabras clave: Izquierda argentina; Unitarismo; Nacionalismo; Intelectuales; Programa

Abstract: In this paper we analyze the proposals outlined by the leading intellectuals of the socialist left in Argentina on the issue of nineteenth-century Unitarianism and the figure of Bernardino Rivadavia, in order to understand the relationship between the place in which it is placed to that grouping in national history, and its relationship with more general definitions regarding the economic structure of the country as well as policy and program conclusions emerging from these characterizations.

Keywords: left; Unitarianism; Nationalism; Intellectuals; Program

*Centro de Estudios e Investigación en Ciencias Sociales, Argentina. santiago.grd@gmail.com.

Introducción

A lo largo del siglo XX el surgimiento de partidos y organizaciones de izquierda fue acompañado por intelectuales que se volcaban al campo de la izquierda con el objetivo de intervenir en las disputas políticas que atravesaban a la sociedad argentina. El análisis de la historia nacional, las características de la economía pre y post-revolucionaria, la estructura de clases, el modo de producción dominante, así como el papel de los distintos agrupamientos políticos que intervinieron a lo largo del siglo XIX, resultaba de vital importancia para esbozar el programa y la estrategia con el cual se pretendía realizar las tareas y alianzas sociales y políticas para transformar la realidad social de raíz. Respecto al papel de los distintos partidos políticos, se buscaba develar cuáles eran los intereses sociales que encarnaban y a qué clases o fracciones de clase representaban. En este artículo nos centraremos en un aspecto particular del análisis esbozado por los teóricos de la izquierda: el papel de los unitarios y, por lo tanto, el lugar de la figura de Bernardino Rivadavia, principal referente de dicho agrupamiento, en el proceso revolucionario y el intento de organización nacional esbozado en la década de 1820.

El análisis de dichos posicionamientos nos permitirá entender con mayor profundidad los planteos programáticos y las características de las distintas corrientes, y habilitará además dar un paso inicial en la realización de un abordaje científico en torno a la conformación y legitimación de los programas políticos de la izquierda y sus fuerzas políticas, tomando en cuenta las caracterizaciones realizadas en torno a la definición de la naturaleza social del unitarismo, uno de los principales partidos políticos de la clase dominante “argentina” en el período decimonónico.

En este trabajo, agruparemos a los distintos autores en dos vertientes: Por un lado, aquellos que adhirieron a los postulados ideológicos del movimiento comunista desde 1918, ligados posteriormente con la política desarrollada por el stalinismo, y por lo tanto, imbricada con los planteos

de la dirección soviética y sus lineamientos internacionales.¹ La historiografía elaborada desde el comunismo en la Argentina tendrá una vertebración política, y, por lo tanto, sus planteos estarán orientados a justificar el desarrollo de la revolución democrático-burguesa en Argentina y a negar, durante todo el siglo XX, la existencia de una estructuración capitalista del país lo que, a su vez, implicaba un desbaratamiento de la investigación histórica propiamente dicha, salvo algunas excepciones. Esa caracterización llevó a una conciliación entre nacionalismo e internacionalismo, un intento de compatibilización definido por la idea de que era necesario la liberación de la nación antes de cualquier proceso de transformación superior.² En el mismo sentido, las disidencias políticas e historiográficas que se originaron dentro del comunismo argentino respondieron, a su vez, a diferencias en los lineamientos políticos establecidos previamente a un análisis exhaustivo de la realidad nacional, que como veremos, se resolvieron con su expulsión, como fue el caso del filoperonismo y el maoísmo, y no con el ejercicio de debates saldados a partir del análisis concreto de la realidad social.

Por otro lado, nos enfocaremos en la corriente opositora, la tradición trotskista, y las distintas expresiones que allí surgieron a partir de la década de 1930 caracterizada por su oposición al stalinismo, en base a la crítica esbozada por Trotsky al devenir de la política soviética, aunque sin que ello implique el desenvolvimiento de una corriente uniforme o carente de tendencias internas.³ Este posicionamiento contrario a los lineamientos del movimiento comunista soviético tomará como premisa los planteos del dirigente del Ejército Rojo en torno a América Latina, el papel de la burguesía y la clase obrera, lo cual alimentará dos estrategias distintas, una ligada a la llamada izquierda nacional y su “apoyo crítico” a los regímenes populistas y otra, crítica a la clase dominante por su incapacidad de dar

¹ Cernadas J, Pittaluga R, Tarcus H. (1998); “La historiografía sobre el Partido Comunista de la Argentina. Un estado de la cuestión” en, *El Rodaballo*.

² Acha, O. (2009); *Historia crítica de la historiografía argentina. Vol. 1: Las izquierdas en el siglo XX*, capítulo II, Buenos Aires, Prometeo Libros.

³ Coggiola O. (2006); *Historia del trotskismo en Argentina y América Latina*, Buenos Aires, Ediciones ryr.





rienda suelta al desarrollo de un capitalismo progresivo.⁴ Sin embargo, esta oposición política a la tradición previa no estará basada tampoco, en ninguno de los casos, en una investigación minuciosa de la realidad nacional sino en una interpretación producto de un deseo político de diferenciación con el resto de las corrientes, apoyada en este caso en los textos de Trotsky y no en la política exterior soviética. Aquí la nación aparece también como algo a realizarse antes del objetivo final, el socialismo, aunque divergirán las estrategias para lograrlo.

La relación entre la izquierda y su caracterización del partido unitario pone sobre la mesa el problema de la función de los intelectuales en la organización de los partidos políticos, incluso dentro del mismo unitarismo. Tanto los partidos de izquierda así como el propio unitarismo se tratan, en términos gramscianos, de partidos modernos que buscan crear “un nuevo tipo de Estado” que realice los intereses de determinada clase o fracción de clase y, por lo tanto, se coloque por encima de las distintas tendencias nominales.⁵ Esa tarea requiere entre otras cosas, la formación de un programa político que estará a cargo de un grupo de intelectuales “orgánicos” es decir, intelectuales que responden a los intereses de dicha clase social, tanto inmediatos como históricos, y le dan homogeneidad y conciencia en los distintos campos de la vida social.⁶

El unitarismo se propuso, a partir de la elaboración progresiva de un programa político, la realización, en un momento relativamente temprano, de un Estado-nación de carácter burgués que aglutinara al conjunto de las potencias sociales que se habían visto atravesadas por la implosión del proceso revolucionario abierto en 1810. Su accionar estuvo caracterizado por la implementación por parte de un grupo de funcionarios e intelectuales que se habían hecho del control de determinados resortes del Estado porteño, de toda una serie de medidas de orden centralista tendientes a la creación de un poder nacional que excediera la fragmentación propia

⁴ Acha, O. (2009); *Historia crítica de la historiografía argentina. Vol. 1: Las izquierdas en el siglo XX*, Capítulo III y IV, Buenos Aires, Prometeo Libros.

⁵ Gramsci A. (1997); *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el estado moderno*, Buenos Aires, Nueva Visión.

⁶ Gramsci A. (2009); “La formación de los intelectuales” en *Antología*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno.

de los estados provinciales.⁷ En ese marco se inscriben distintas medidas esbozadas por los unitarios, que van desde la expropiación de las órdenes eclesiásticas,⁸ la concentración y ampliación de la tierra pública a partir de la enfiteusis,⁹ la contratación del empréstito con la banca inglesa Baring Brothers,¹⁰ la creación del Banco Nacional,¹¹ la creación del Ejército Nacional en el marco de la Guerra del Brasil¹² y la capitalización de la ciudad de Buenos Aires, todos elementos que nos dan cuenta de la existencia de un proyecto político con perspectivas de alcance nacional.¹³

Por todo esto es que el unitarismo resultará de un interés especial para los intelectuales de izquierda dedicados a la comprensión de la historia argentina. En su intento por delinear la política revolucionaria de sus respectivos partidos durante el siglo XX y las tareas que se le presentaban a la clase obrera, el unitarismo aparecía como un tipo de proyecto particular, ya sea para repudiarlo o para reivindicarlo, en donde quedaban establecidas las bases del futuro del país. La política del Partido debía guardar relación con la comprensión de la historia y por lo tanto, la tarea de los historiadores era esclarecer el carácter de los distintos destacamentos que se formaron durante el proceso de formación nacional, así como los intereses de clase que expresaban. Sin embargo, las clases no actúan de forma “pura” en la vida social. Es decir, lo hacen en relación a otras clases o fracciones, sobre todo en período de transición en donde la pervivencia de clases precapitalistas es una realidad que puede modificar la correlación de fuerzas, la lucha de clases y, por lo tanto, la política revolucionaria.¹⁴ La comprensión de las alianzas sociales tejidas así como su carácter progresivo o regresivo, era entendido como un elemento nodal

⁷ Bagú S. (1966); *El plan económico del grupo rivadaviano, 1811-1827*, Instituto de Investigaciones Históricas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional del Litoral.

⁸ Rizzi de Longoni, H. (1947); *Rivadavia y la reforma eclesiástica*, Buenos Aires: Sociedad de Historia Argentina.

⁹ Infesta, M. (2003); *La Pampa criolla. Usufructo y apropiación privada de tierras públicas en Buenos Aires. 1820-1850*, AHPBA, La Plata.

¹⁰ Amaral, S. (1977); *El empréstito Baring y la crisis de 1826*, Tesis doctoral, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

¹¹ Cuccorese, H. (1972); *Historia del Banco de la Provincia de Buenos Aires*, El Banco.

¹² Baldrich, A. (1974); *Historia de la Guerra del Brasil*, Buenos Aires, Editorial Universitaria.

¹³ Rossi Delaney, S. (2016); “Un proyecto para la Nación argentina. La política rivadaviana y el problema del Estado-nación 1821-1828” en *Revista Trabajo y Sociedad N° 27*, Santiago del Estero, UNSE.

¹⁴ Marx, K. (1852); *El 18 Brumario de Luis Napoleón*, Moscú, Editorial Progreso.





para la elaboración de la política partidaria y de las alianzas que se establecían al calor de la lucha de clases.¹⁵ El lugar del campesinado y la burguesía nacional en la lucha de clases, así como la política de los partidos revolucionarios en torno a ello, fue un problema presente en los debates de los padres fundadores del socialismo¹⁶ y en los dirigentes de la Revolución Rusa,¹⁷ problemática que, desde luego, se replicaría en la izquierda argentina como una preocupación central.

Por ello es que los intelectuales e historiadores de la izquierda argentina pondrán especial atención en el devenir de los partidos constituidos en el siglo XIX y en los alcances y límites de dicha política. Su análisis se consideraba un elemento clave para la elaboración del programa para alcanzar el socialismo en la Argentina y, por lo tanto, para la conformación de un nuevo Estado que supere lo construido por la clase dominante hasta el momento.

El stalinismo

El primer partido político en adherir a los lineamientos del stalinismo fue el Partido Comunista (luego Partido Comunista Argentino), nacido de una escisión del Partido Socialista en 1918, adhiriendo a los principios del Partido Comunista de la Unión Soviética. El comunismo desde un principio promovió la producción intelectual y el análisis de la historia argentina, con el objetivo de dar mayor sostén a sus posicionamientos políticos, a pesar de que el grueso de los lineamientos adoptados se establecía desde el Comintern.¹⁸

En términos generales, los planteos de los intelectuales del PC coincidirán a grandes rasgos con muchos de los postulados de Stalin volcados

¹⁵ Engels F. (1852); *Revolución y contrarrevolución en Alemania*; Marx, K. (1962): *Las luchas de clases en Francia*, Moscú, Editorial Progreso.

¹⁶ Engels, F. (1941); *Las guerras campesinas en Alemania*. Editorial Problemas.

¹⁷ Trotsky L. (2010); *Historia de la Revolución Rusa*, Buenos Aires, Ediciones ryr.

¹⁸ Arévalo, O. (1983); *El Partido Comunista*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

en obras como *El marxismo y la cuestión nacional* y *Los fundamentos del leninismo*. Allí, el dirigente soviético estableció, de forma muy rudimentaria, muchos de los lineamientos que luego serían levantados por los partidos comunistas a nivel mundial. De este modo, muchas de las obras de los principales teóricos argentinos en su conjunto constituirían ensayos que, desde una importante erudición, analizarían los problemas en términos superficiales. En efecto, la ausencia de un método científico comprendería la mayor dificultad de estos escritos, conformando una base débil para el fundamento de un programa político.

Entre 1925 y 1935, el Comintern a nivel mundial adoptó la estrategia de “frente único”, en donde se buscaba establecer alianzas con el resto de los partidos y organizaciones obreras o de izquierda que no sean necesariamente revolucionarias, en torno a objetivos definidos de lucha, para luego pasar hacia la política “de clase contra clase”. En esta última la estrategia implicaba un cambio respecto a la anterior al llevar a cabo una profunda inserción en el movimiento obrero con el objetivo explícito de ganar la dirección de los conflictos y promover la lucha de clases entre trabajadores y patrones, acelerando así la conflictividad social y el aislamiento frente al resto de las organizaciones políticas.¹⁹ Dicha táctica cambiará con el ingreso del fascismo en el escenario mundial a partir de 1935: el VII Congreso del Comintern en Moscú avalaba la táctica del Frente Popular, experimentada ya por el Partido Comunista francés.

En marzo de 1935, el PCA cambiaba los miembros del Comité Central y comenzaría a virar su política, sentando las bases para una futura política de colaboración con las fuerzas “democráticas”.²⁰ Sin embargo, el cambio mayor fue la adopción de la política antiimperialista, fruto de los consejos del Comintern para los Partidos comunistas de los países comprendidos como “semicoloniales” o “coloniales”. Las resoluciones del VII Congreso convocaba a los Partidos Comunistas a constituir un Frente Po-

¹⁹ Camarero, H. (2007); *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, Buenos Aires: Siglo XXI editores.

²⁰ Partido Comunista. (1947); *Esbozo de Historia del Partido Comunista Argentino*. Buenos Aires: Editorial Anteo, p. 79.





pular Antiimperialistas, en pos de la “liberación nacional” y “por la independencia del país”, procurando acciones con todas las organizaciones nacionalistas.²¹ El PCA, en consonancia con el Comintern, adoptaría dicha táctica en la Tercera Conferencia del Partido en octubre de 1935, llamando a establecer alianzas en pos de “las más amplias libertades democráticas”. Hiroshi Matsushita advierte, no sin razón, que este viraje comienza a otorgar al PC una política de corte nacionalista.

Una política tal, sin embargo, no puede esgrimirse sin bases teóricas adecuadas en lo que refiere a la comprensión del escenario argentino. De este modo, algunos cuadros del PC comenzarían a consultar en la historia los motivos por los que la Argentina sería un país “atrasado”. Es en este contexto, que comienza a desarrollar su obra uno de los principales historiadores surgidos de dicha corriente, Rodolfo Puiggrós. Bajo la égida del partido, Puiggrós escribirá *De la colonia a la revolución*, publicado en 1940, en el que caracterizará a la estructura consolidada durante el período colonial como feudal, debido al atraso estructural que impondría el comercio y la propiedad de la tierra en mano de una oligarquía terrateniente.²² En ese marco, el accionar de los revolucionarios de Mayo sería valorizado positivamente por el autor, ya que aquellos habrían intentado impulsar una “revolución democrática” con el objetivo de barrer las relaciones sociales feudales imperantes, al eliminar los privilegios políticos y el monopolio comercial.²³

Mariano Moreno sería el principal exponente de un programa que buscaría apoyarse en las masas y así realizar las tareas burguesas necesarias para la creación de una nación capitalista. No obstante, las virtudes del morenismo encontrarían sus obstáculos en la ausencia de una verdadera clase revolucionaria que lo impulsara y sostuviera en términos materiales. De este modo, el proceso revolucionario derivaría ineludible-

²¹ Matsushita, H. (2014); *Movimiento Obrero Argentino: 1930-1945*. Buenos Aires: Ediciones Razón y Revolución, pp. 224-232.

²² Puiggrós, R. [1943] (1974); *De la colonia a la revolución*. Buenos Aires: Ediciones CEPE, Capítulo I.

²³ Puiggrós, R. [1943] (1974); op. cit., Capítulo VI.

mente en la configuración de una estructura colonial o semicolonial en la Argentina capitalista.²⁴

El surgimiento del peronismo llevó al PCA a darle mayor entidad al “frente único antifascista”, con consonancia con su “frente único antiimperialista”.²⁵ En ese marco, el partido caracterizó el surgimiento del peronismo como un movimiento de carácter fascista y, por lo tanto, estableció alianzas con el resto de los partidos opositores burgueses en la entente denominada Unión Democrática, que se opuso en elecciones a la lista de General Juan Domingo Perón.

El fenómeno del peronismo dividiría aguas en la izquierda argentina. Si bien Puiggrós nunca abandonará los presupuestos marxistas utilizados al inicio de su producción intelectual, a mediados de 1947 desertaría de las filas del partido. Las razones de su ruptura estribaban en la necesidad de apoyar e incluso dirigir a una tendencia a la adhesión explícita al peronismo. Puiggrós participaría posteriormente de la Resistencia en la década del 50 y, finalmente militaría en los 70, en la organización político-militar Montoneros.²⁶ A partir de allí, Puiggrós comenzó a esbozar un análisis de la historia de las ideas, condensado en la *Historia crítica de los partidos políticos*, publicada en 1956. Su objetivo consistía en realizar un balance de los distintos agrupamientos políticos surgidos a lo largo de toda la historia argentina. De este modo, se ocuparía de otorgar un lugar específico al peronismo en dicho trayecto, introduciéndose de lleno en el universo intelectual peronista sin necesidad de abandonar sus planteos marxistas previos.²⁷ La obra condensa, en definitiva, la ruptura política e intelectual con su viejo partido.

Allí, Puiggrós caracteriza a los rivadavianos y unitarios como la expresión patente de la distancia que separaría a los “proyectistas de ensa-

²⁴ Puiggrós, R. (1941); *Mariano Moreno y la Revolución democrática argentina*, Editorial Problemas: Buenos Aires.

²⁵ Ghioldi, R. (1945); *Los comunistas al servicio de la Patria*, Buenos Aires: Ediciones del Partido Comunista.

²⁶ Acha, O. (2001); “Nación, peronismo y revolución en Rodolfo Puiggrós”. *Periferias*, año 6, N° 9, segundo semestre de 2001.

²⁷ Amaral, S. (2000); “Peronismo y marxismo en los años fríos. Rodolfo Puiggrós y el Movimiento Obrero Comunista, 1947-1955”. *Investigaciones y Ensayos*, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires.





yos a la inglesa o a la francesa de la realidad material del país”.²⁸ Esta contradicción se plasmaría en el conflicto entre unitarios y caudillos federales, los “dos polos del antagonismo”. Según sus palabras, los rivadavianos “representaban a la burguesía comercial de la ciudad de Buenos Aires, con su red de agentes y comerciantes minoristas del interior, y tenían el apoyo de los jefes de los ejércitos de línea que quedaron después de la guerra de la Independencia”.²⁹

En consecuencia, los hombres ligados a Rivadavia no habrían conseguido

con el empréstito inglés, con la ley de enfiteusis, con sus constituciones e instituciones y con sus grandes proyectos, conectar su política con la política de los caudillos provinciales que vivían y representaban el grado de desarrollo socioeconómico de aquel entonces.³⁰

Según Puiggrós, el intento de crear una sociedad al estilo “europeo occidental” no sería más que una política realizada en base a una “fórmula abstracta, sin contenido social”.³¹ El único apoyo obtenido sería el de los “comerciantes concentrados en el puerto de Buenos Aires”, que, según el autor, era “muy pobre apoyo para imponerse a un pueblo que siempre tuvo un intenso sentimiento de autodeterminación”.³² Los unitarios terminarían siendo derrotados por el rosismo, “expresión del autodesarrollo de la parte del país (la provincia de Buenos Aires) directamente conectada a los intereses económicos de Gran Bretaña: la ganadería en función del comercio exterior.”³³ De este modo, detrás “ideal rivadaviano” se escondería el intento por “conservar los privilegios de la burguesía comercial porteña y abrir las puertas de la República al capital extranjero”.³⁴

²⁸ Puiggrós, R. (1986); *Historia crítica de los partidos políticos argentinos*, Tomo I, Buenos Aires: Hyspamerica.

²⁹ Op. Cit., p. 62.

³⁰ Op. Cit., p. 59.

³¹ Op. Cit., p. 112.

³² Op. Cit., p. 22.

³³ Op. Cit., p. 59.

³⁴ Op. Cit., p. 125.

En suma, para el autor los unitarios conformarían un grupo político que, en definitiva, adolecerían del mismo déficit que los revolucionarios de la década previa: la carencia de una base social real con la cual impulsar el desarrollo capitalista, a lo que se sumaría la falta de apoyo popular. Incapaces de llevar a cabo las tareas democráticas-burguesas necesarias para la constitución de una nación independiente, los rivadavianos fracasarían en la realización de un proyecto nacional, a pesar de sus intentos modernizadores.

La deserción de Puiggrós de las filas comunistas, obligó al PCA a especializar a algunos de sus cuadros en la labor historiográfica orgánica. Juan José Real y Leonardo Paso se brindaron entonces a la tarea de llevar a cabo distintas obras de producción y divulgación acerca de la historia de la Argentina capitalista. Real y Paso encarnarían líneas divergentes de análisis en términos políticos. En efecto, Real pretendía un acercamiento del PC al peronismo con el objetivo de atraer al proletariado a las filas del comunismo, lo que le valdría finalmente la expulsión.³⁵ Sin embargo, a diferencia de Puiggrós, Real no se integraría finalmente al peronismo, optando por desembarcar en las filas del desarrollismo, ingresando a la Unión Cívica Radical Intransigente.³⁶ Por su parte, Paso se mantuvo fiel a la línea del Comité Central y su política de enfrentamiento al peronismo, llegando a ser el historiador oficial de PCA.

Pese a la escisión de estas dos trayectorias militantes, resulta fundamental observar que las mismas no implican, a grandes rasgos, una ruptura total con los planteos de Puiggrós. En efecto, permanecía inalterable la adhesión a la línea historiográfica del Partido Comunista soviético, así como podía observarse la continuidad de caracterizaciones generales como la naturaleza feudal del sistema colonial y la carencia de una base social por parte de los revolucionarios de mayo para realizar sus objetivos.

Real sistematizaría sus planteos en su *Manual de Historia Argentina*, publicado en 1951, durante su militancia en el partido. En su obra, el papel de Rivadavia y los unitarios era reivindicado ya que encarnaría un pro-

³⁵ Real, J. (1962); *Treinta años de historia argentina*. Buenos Aires: Ediciones Actualidad.

³⁶ Tarcus, H. (2007); *Diccionario biográfico de la izquierda argentina*. Buenos Aires: Emecé Editores, p. 557.





gresismo político “atípico entre los hombres de la época”, que buscaría barrer las trabas feudales al desarrollo capitalista. Esto se evidenciaría en primer término en la eliminación de los Cabildos y su intento por “democratizar las instituciones” de gobierno, los “cuerpos colegiados”, a lo que agrega las “leyes de libertad de prensa y seguridad individual”.³⁷ En su concepción, todas las medidas portarían un carácter positivo o progresista que se vería abortado por la acción de las clases dominantes, representadas fundamentalmente en los caudillos federales.

La enfiteusis, por ejemplo, era caracterizado como un intento de “fomentar el desarrollo agrícola” que se vería truncado por la acción de los mismos grupos terratenientes que se aprovecharían de la medida para acumular más tierras, sobre todo bajo el rosismo.³⁸ Por otro lado, el intento de impulsar la actividad minera, así como la creación del Banco de Descuentos y el empréstito de 1824, tendría como objetivo “impulsar la poderosa palanca del dinero, pero los amos del dinero eran sus enemigos políticos, miembros activos del partido federal.”³⁹

Bajo la misma óptica se analizaría el resto de las reformas (religiosa, militar y cultural). Incluso el autor destaca una “política social” destinada a la eliminación definitiva de la esclavitud. En este sentido, si bien el autor considera que los unitarios fracasaron debido a la carencia de una base social que legitime y profundice las reformas, en su obra el accionar unitario aparece como una posibilidad de desarrollo nacional autónomo truncada, capaz de gestar con el tiempo, a partir de desarrollo agrícola y comercial, una posible burguesía nacional, que realizara la modernización capitalista de la región y la conformación de un Estado nacional.⁴⁰ Al ser derrotados por los federales, “traidores” y aliados del “capital extranjero” en pos de la defensa de sus intereses localistas, fracasaría la unificación nacional y con ello la perpetuación de la dependencia económica por parte del capital internacional.⁴¹

³⁷ Real, J. (1951); *Manual de historia argentina*, Buenos Aires: Editorial Fundamentos, p. 331.

³⁸ Op. Cit., p. 342.

³⁹ Op. Cit., p. 351.

⁴⁰ Op. Cit., p. 371.

⁴¹ Op. Cit., p. 383.

Una evaluación general de la estructura económica puede ser hallada en la obra *De la colonia a la independencia nacional*, de la autoría de Leonardo Paso. El lugar asignado a los unitarios puede ser observadoprístinamente en su obra *Rivadavia y la línea de Mayo*, publicada en 1960. Allí se repiten básicamente los mismos lineamientos que en sus antecesores respecto a las supuestas causas el “atraso estructural” argentino, el cual tendría sus razones en el predominio de

los terratenientes-ganaderos-saladeristas de Buenos Aires (quienes) representaban el núcleo reaccionario alrededor del cual se reconcentran los elementos derrotados de la colonia, que no sólo sostienen el orden feudal en general, sino los privilegios feudales de los señores de Buenos Aires, de sus comerciantes y ganaderos monopolistas.⁴²

En efecto, la dependencia colonial y el dominio imperialista encontrarían su motivo fundamental en la carencia de una burguesía que desarrollara las fuerzas productivas y las relaciones de producción.⁴³ Por lo tanto, para este autor, los hacendados encarnaban fuerzas feudales. Muchos miembros de este grupo social estarían interesados en “colocar sus productos en el exterior o de vender en el mercado interno con toda libertad la mercadería proveniente del exterior, principalmente inglesa”.⁴⁴ Habría sido a “ellos que quiso vencer Rivadavia, como antes lo había intentado Moreno” e incluso Belgrano, estableciendo de esta manera, una continuidad positiva entre los revolucionarios de la primera y segunda década.⁴⁵

No obstante, la apertura comercial permitiría a su vez el surgimiento de una “burguesía comercial porteña” y “liberal” e incluso “ganaderos no monopolistas”, un sector social que había dado a luz a toda una “intelectualidad, hija ideológica de la Revolución Francesa, que empujó a la insurrección de las masas con aspiraciones a la transformación

⁴² Paso, L. (1960); *Rivadavia y la línea de mayo*, Buenos Aires: Editorial Fundamentos, p. 51.

⁴³ Paso, L. (1963). *De la Colonia a la independencia nacional*. Buenos Aires: Editorial Futuro, p. 215.

⁴⁴ Paso, R. (1960), op. cit., p. 18

⁴⁵ Op. Cit., p. 24.





revolucionaria de la sociedad”.⁴⁶ En consecuencia, para Paso, todas las transformaciones propiciadas por los unitarios formarían el engranaje de un “plan político” que tenía como objetivo una empresa mucho mayor: la realización de un Congreso Nacional, la redacción de una Constitución Nacional, la conformación de un Ejército Nacional y la capitalización de la ciudad de Buenos Aires. Es decir la Organización Nacional de las provincias en la “senda del capitalismo”.⁴⁷ Los unitarios representarían políticamente a una fracción minoritaria de la burguesía, pero que, por la vía de la política, podría haber llevado a cabo la posibilidad real de superar las trabas feudales y constituirse en una clase dirigente capaz realizar el desarrollo capitalista en la región. De nuevo, el fracaso del gobierno nacional de 1828, debido fundamentalmente al conflicto con el Brasil, habría derivado en el fin de la única posibilidad de desarrollo autónomo durante el siglo XIX, perpetuando la dependencia.

Como vemos, a pesar de las diferencias políticas, no encontramos entre estos últimos dos autores diferencias sustantivas en torno al papel del unitarismo. En efecto, ambos veían en dicho partido un agrupamiento político que, de haber triunfado, habría sido capaz de darle al país la clase social revolucionaria necesaria para poner en marcha la organización nacional capitalista. Del mismo modo, la caracterización de la Argentina como nación semicolonial permanecía como un común denominador de las obras de Paso, Real y Puiggrós.

En la década del 1960, el Partido Comunista se vio envuelto en una crisis interna: el resultado más inmediato fue la ruptura por parte de una importante cantidad de militantes en 1968. De esa ruptura se formó el llamado Partido Comunista Revolucionario, el cual será identificado con los presupuestos teóricos del revolucionario y comunista chino Mao Tse-Tung, el llamado maoísmo, quienes incluso reivindicarán a fondo la figura de Stalin y justificarán la ruptura a partir de una crítica al “seguidismo” del Partido a la burguesía, su “pacifismo” y la alianza con sectores de la

⁴⁶ Op. Cit., p. 21.

⁴⁷ Op. Cit., p. 133.

burocracia sindical, así como la crítica del devenir del proceso soviético.⁴⁸

El nuevo partido buscaría sustentar su programa en una nueva reinterpretación de la historia argentina. Si bien podemos rastrear dicha producción en numerosos documentos programáticos, la obra histórica del economista y dirigente Eugenio Gastiazoro denominada *Historia argentina. Introducción al análisis económico y social*, resulta la piedra fundamental. Allí, Gastiazoro vuelca una interpretación de toda la historia del siglo XIX, en sintonía con los mismos presupuestos generales que previamente habían esbozado los distintos intelectuales ya analizados. Para Gastiazoro entonces, las relaciones sociales de producción feudal o de servidumbre, predominarían en la colonia y se perpetuarían en el período independentista.⁴⁹ Los intentos revolucionarios de Moreno de transformar la estructura social fracasarían, y en consecuencia, se consolidarían la producción ganadera y comercial así como “la exclusividad del puerto y de la Aduana” a las cuales no deberían “confundirse con un desarrollo capitalista” al estilo europeo.⁵⁰ En este sentido, la “oligarquía” terrateniente y comercial encarnarían clases sociales feudales, que explotarían mano de obra “dependiente”, y fuerza de trabajo libre. Por otro lado, para el autor, si existía desde Buenos Aires algún intento de “nacionalización” o construcción nacional, ésta apenas tendría la potencialidad de consolidar la posición de la región como “intermediaria” del capital extranjero.⁵¹ El capitalismo entonces, ingresaría por vía externa, lo cual permitiría la supervivencia de resabios feudales en la estructura económica y social. En este contexto, para Gastiazoro,

los unitarios estaban condenados al fracaso en su intento de crear una nación consolidada en la unidad de régimen, pues

⁴⁸ Andrade, M. (2005); *Para una historia del maoísmo argentino. Entrevista con Otto Vargas*. Buenos Aires: Imago Mundi.

⁴⁹ Gastiazoro, E. (1975); *Argentina hoy: Latifundio, dependencia y estructura de clases*, Buenos Aires: Ediciones Pueblo. También véase Otto V. (1983); *Sobre el modo de producción dominante en el Virreinato del Río de la Plata*. Buenos Aires: Editorial Ágora.

⁵⁰ Gastiazoro, E. (1980); *Historia Argentina. Introducción al análisis económico social (1536-1880)*. Buenos Aires: Editorial Ágora, p. 272.

⁵¹ Op. Cit., p. 275.





su proyecto era antidemocrático e implicaba preservar las bases de la dispersión feudal heredada de la colonia y por lo tanto, no era verdaderamente unificador.⁵²

En consecuencia, Rivadavia aparece como “un gran reformador, que padeció todas las limitaciones de la clase a la que representaba, la clase mercantil de Buenos Aires”, incapaz de erigirse en clase nacional y dirigir el desarrollo capitalista”.⁵³ En este sentido, si bien Rivadavia pretendía eliminar las “limitaciones al comercio”, sería imposible que ello condujera a la transformación de las relaciones sociales. Todas las reformas del sistema impositivo y financiero (incluidas la enfiteusis y el empréstito) así como institucionales (eliminación de los cabildos y el desarrollo del sistema electoral), se orientarían en pos de beneficiar de una u otra manera la actividad mercantil, sin trastocar en ningún sentido la estructura social.⁵⁴ Por lo tanto, para el autor, todo intento reformista por parte de los unitarios, por más bienintencionado que fuera, chocaba con una realidad social caracterizada por el atraso estructural.

Como vemos, a pesar de los distintos posicionamientos políticos, las caracterizaciones en torno a las transformaciones en la estructura socioeconómica, antes y después de la Revolución de Mayo en el Río de la Plata, así como el papel de los unitarios en ese proceso, no difieren significativamente. El planteo dentro de esta corriente es simple: los unitarios fracasaron. Lo hicieron porque pretendían implantar reformas que no tenían cabida en la estructura social dominante en la región. Mientras que Paso y Real reivindicaron el intento y veían allí una oportunidad histórica para la conformación de un desarrollo capitalista en la región, Puiggrós y Gastiazoroveían ese proyecto como inviable, ya que entendían que las transformaciones impulsadas sólo alcanzaron al sector mercantil, no a la producción, y por lo tanto, nunca lograrían transformar las relaciones sociales feudales. En todos los casos, la conclusión no deja de manifestarse

⁵² Op. Cit., p. 277.

⁵³ Op. Cit., p. 278.

⁵⁴ Op. Cit., p. 281.

común: la nación argentina adolece de nodales tareas inconclusas. Un grupo de latifundistas acaparadores e improductivos, una clase mercantil “incapaz” no podrían sino construir una nación “semicolonial”, con características feudales. Las visiones aquí reseñadas no pueden sino concluir en la necesidad de un frente de liberación nacional, antiimperialista.



El trotskismo

La tradición trotskista nace en la Argentina a partir de la década de 1930, fruto de una escisión del Partido Comunista. Si bien los inicios de esta corriente estarían signados por sus grandes dificultades en calar dentro del movimiento obrero, el trotskismo se caracterizará por un intenso debate programático y discusiones profundas en torno a la estrategia correcta para la revolución en Argentina. El debate programático giró básicamente en torno a la necesidad de implementar un proceso de liberación nacional “democrático-burgués” previo al desarrollo del socialismo, y por lo tanto, qué clase social debía dirigir dicho proceso.⁵⁵ La concepción de estos agrupamientos se encontraba, desde luego, fuertemente influenciada por las tesis expuestas en el *Programa de Transición* y la “revolución permanente”, de León Trotsky, en donde se estipulaba que era en definitiva la clase obrera (en alianza con otras clases explotadas) el único sujeto capaz de realizar las transformaciones necesarias para avanzar en la construcción de una nueva sociedad, más allá del atraso en que se encuentre determinada estructura socio-económica, debido al agotamiento histórico de la burguesía a nivel mundial.⁵⁶ No obstante, a pesar de plantear la necesidad de un método y análisis científico de la realidad, en sintonía con la filosofía marxista, los intelectuales provenientes de dicha corriente tampoco han podido superar el ensayismo de sus rivales políticos.

⁵⁵ Coggiola, O. (2006); *Historia de Trotskysmo en Argentina y América Latina*, Buenos Aires: Ediciones ryr. Harari, F: (2014); “En busca de una estrategia” en Justo, L. *Bolivia: La revolución derrotada*, Buenos Aires: Ediciones RyR.

⁵⁶ Trotsky, L. (2008); *El programa de transición y la fundación de la IV Internacional*. Buenos Aires: CEIP.



Un primer ejemplo de ello es la obra de Liborio Justo, reconocido militante que, tras un muy breve paso por el Partido Comunista, se sumergiría en el naciente trotskismo argentino a mediados la década del '30, con el objetivo de establecer una sección de la IV Internacional en la Argentina, experiencia de la que luego también terminará alejándose.⁵⁷ Justo se caracterizó por batallar contra las concepciones que pretendían combatir por igual a la burguesía nacional y a la burguesía extranjera. De esta manera, desde sus inicios, será el responsable de imprimirle al movimiento trotskista unatendencia fuertemente nacionalista. Dicho programa puede ser observado en la Liga Obrera Revolucionaria, fundada en 1941.⁵⁸ El fracaso de este último destacamento en 1957 llevará a un progresivo alejamiento del trotskismo por parte de este intelectual.

No obstante, Justo mantendría sus caracterizaciones en relación a la estructura social y el papel de los distintos partidos, lo cual se evidencia en la publicación en 1968 de su estudio de la historia argentina denominado *Nuestra patria vasalla*. En la concepción de Justo, la Argentina “nunca llegó a ser realmente una nación”, debido a la influencia y presencia de capital imperialista que habría mantenido el atraso de la región, impidiendo el triunfo de la revolución burguesa y estructurando las relaciones sociales de producción en función de sus propios intereses, por lo que, en su visión, la burguesía nacional tenía todavía un “carácter progresivo”.⁵⁹ En su obra, Justo coloca a los unitarios en un lugar particular dentro del devenir histórico rioplatense. Para este autor

Bernardino Rivadavia representaba al comercio exterior de Buenos Aires, en manos de comerciantes extranjeros y a los grupos porteños vinculados a ellos. [...] Estos círculos subsidiarios formados en el puerto, habían llegado a constituir una subclase, integrada por comerciantes minoristas, especuladores, agiotistas, políticos, profesionales, ideólogos, literatos, etc., que prosperaban a la sombra de los beneficios que el comercio

⁵⁷ Coggiola O. (2006); óp. cit., Capítulo II.

⁵⁸ Op. Cit., p. 49

⁵⁹ Justo, L. (1968); *Nuestra patria vasalla. Historia del coloniaje argentino*, Buenos Aires: Editorial Schapire, Tomo 1, Capítulo I.

extranjero dejaba [...] y no tenía en cuenta para nada los intereses del país que en realidad eran contrario a los suyos.⁶⁰

Estaríamos en presencia entonces de una clase “parasitaria, alejada de toda producción” e “indiferente a la nacionalidad”, solo preocupada en que su actividad “dejara las mayores ganancias” posibles.⁶¹ Las medidas impulsadas por los reformadores, fundamentalmente el empréstito de 1824 y la creación del Banco Nacional evidenciarían “el predominio del capital extranjero, que no actuaba como colaborador, sino como amo y no de acuerdo a los intereses locales”.⁶² En conclusión, el papel que jugaron los unitarios no poseía ninguna potencia transformadora, por el contrario, Justo les atribuía un alto grado de responsabilidad en la realización de los intereses de la “oligarquía” terrateniente y comercial ya que, “bajo el rótulo de la ‘nación’ o la ‘nacionalización’, se atentaba contra los intereses provinciales que eran nacionales, en favor de los intereses foráneos”.⁶³

Otra variante del trotskismo argentino puede ser rastreada en aquella que inauguraría el Grupo Obrero Marxista, posteriormente convertido en el Partido Obrero Revolucionario, fundado en 1944.⁶⁴ Se trata de la corriente de Nahuel Moreno, llamada comúnmente “morenismo” en la izquierda argentina. El morenismo constituiría una tendencia con una influencia más perdurable dentro del socialismo argentino e internacional. En torno a su órbita brotarían nuevos análisis históricos, desde la pluma del propio Moreno y Milcíades Peña, una vez habiendo abandonado este último la militancia orgánica.

En 1957, saldría a la luz la obra *El Paraíso terrateniente*, como parte de un estudio de mayor alcance de la historia argentina, complementado con otros apuntes editados posteriormente en la *Revista Fichas*. Se trata

⁶⁰ Op. Cit., p. 478.

⁶¹ Op. Cit., p. 479.

⁶² Op. Cit., p. 489.

⁶³ Op. Cit., p. 472.

⁶⁴ Tarcus, H. (1996); *El marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña*. Buenos Aires: Ediciones El Cielo por Asalto.





de una ensayística polémica, en contraposición con la política y los análisis de intelectuales como Rodolfo Puiggrós y Abelardo Ramos, adoptando una visión crítica del peronismo, así como el aparato teórico esbozado en el *Programa de Transición* y la teoría del desarrollo desigual y combinado para la caracterización de la Argentina.⁶⁵ Del mismo modo, bajo la constitución del Partido Socialista de los Trabajadores (PST), Nahuel Moreno publicaría el *Método de interpretación de la historia argentina* en donde volcará su análisis de los principales hitos de la historia argentina.⁶⁶ La distancia temporal entre una y otra producción no redundará en una disociación analítica. Por el contrario, tanto la obra de Moreno como la de Peña pueden ser tomadas como un conjunto, al menos en torno al problema que nos convoca.

En primer lugar, Milcíades Peña parte de concebir el desarrollo capitalista en toda América como un “capitalismo colonial”, opuesto al “capitalismo industrial”, planteo que es tomado del sociólogo Sergio Bagú.⁶⁷ Para Peña entonces, todas las manifestaciones sociales y políticas que surgieron al calor del proceso revolucionario abierto en 1810 no tendrían otro objetivo más que el de reforzar los lazos de dependencia, más allá de la buena voluntad o el discurso revolucionario de sus líderes.⁶⁸

En este contexto, el accionar de Rivadavia y los unitarios habría continuado el interés de las clases dominantes en colaborar directamente con el capital inglés, evidenciado fundamentalmente en la contratación del empréstito de 1824 con la Baring Brothers. Los altos intereses de la operación, por ejemplo, ampliarían la capacidad de penetración política y comercial de los ingleses, la “descapitalización del país”,⁶⁹ llevándolo a tal extremo que plantean que el mismo Rivadavia habría sido el primer gobernante en ser “derrocado” por los ingleses, cuando éste ya no les

⁶⁵ Para mayores datos de la producción global de Milcíades Peña, véase Tarcus, Horacio (2007), op. cit.

⁶⁶ Acha, O. (2009); *Historia crítica de la historiografía argentina: Las izquierdas en el siglo XX*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

⁶⁷ Bagú, S. (1949); *Economía de la sociedad colonial*. Buenos Aires: El Ateneo.

⁶⁸ Peña, M. (2012). *Historia del pueblo argentino*. Buenos Aires: Emecé, p. 67.

⁶⁹ Op. Cit., p. 131-132.

sería útil, luego del desenlace de la Guerra del Brasil y la caída de su presidencia en 1828.⁷⁰

Tanto para Moreno como para Peña “detrás de cada uno de los grandes proyectos transformadores de Rivadavia existía una empresa británica”,⁷¹ siendo el líder unitario un mero “agente de las inversiones inglesas”. Por ejemplo, el Banco de Buenos Aires no sería más que una institución creada “bajo el dominio del capital financiero inglés”⁷² y con la enfeiteusis, “Rivadavia no luchó contra los terratenientes ni impulsó la colonización agraria”, sino que habría actuado como “agente de los capitales financieros que querían colonizar el país”.⁷³

Según Peña, el objetivo de los unitarios sería la utilización de los fondos de la Aduana porteña

bajo la hegemonía de Buenos Aires, para hacer de toda la nación un solo mercado donde comprar y vender en beneficio de la burguesía porteña y sus socios ingleses [...] civilizar al país en el sentido capitalista que interesaba a la burguesía comercial, intermediaria de la industria inglesa y sin sentido industrial propio.⁷⁴

Esta situación implicaría para el autor, no solo el enfrentamiento con las economías del interior, sino además, con los intereses de los ganaderos de Buenos Aires quienes tampoco tendrían interés en llevar a cabo un proceso de organización nacional real. Como vemos, en esta visión nos encontramos nuevamente con un unitarismo cómplice, representante de los intereses “oligárquicos”, dispuestos a realizar la entrega del país a los intereses extranjeros, perpetuando de esta manera las condiciones coloniales.

El trotskismo, sin embargo, ha prohijado tradiciones mayormente afines al peronismo. Jorge Abelardo Ramos fue quizás el mayor exponente

⁷⁰ Op. Cit., p. 133.

⁷¹ Moreno, N: (1975, 2008). *Método de interpretación de la historia argentina*, Buenos Aires: Fundación Pluma, p. 135.

⁷² Op. Cit., p. 52.

⁷³ Op. Cit., p. 53.

⁷⁴ Peña M. (2012); Op. cit., p.134.





de la trayectoria de intelectuales trotskistas que derivaron en una férrea defensa del programa de liberación nacional, subsumiéndose de lleno al peronismo. En efecto, pese a haber impulsado en sus inicios agrupamientos trotskistas como la Liga Obrero Socialista –a principios de la década del '40-, Ramos es considerado el fundador de la llamada “Izquierda Nacional” (IN). La IN comprende toda una corriente de pensamiento intelectual e histórico que postulaba la necesidad de la defensa del nacionalismo en general y del peronismo en particular, desde un discurso marxista.⁷⁵ Ramos, consecuente con ello, promovió la fundación del llamado Partido Socialista de la Izquierda Nacional en 1961 que pretendía transformarse en el “ala izquierda del bonapartismo peronista” y que a partir de 1971 se conocerá como el Frente de Izquierda Popular, el cual llegó a presentarse a elecciones llevando en la fórmula presidencial al mismo Perón.⁷⁶

De este modo, la obra de Ramos no podría dejar de polemizar con sus contrapartes trotskistas. Sin embargo, muchos elementos parecen ser comunes. Ramos parte de caracterizar al proceso que atravesó al conjunto del continente como una “revolución traicionada” por las propias oligarquías de las distintas regiones, debido a la carencia de una verdadera burguesía revolucionaria. Para Ramos, el verdadero objetivo de las revoluciones americanas abarcaría la unificación de todo el continente en un solo Estado-nación, proyecto supuestamente esbozado por líderes como San Martín Bolívar. Por lo tanto, la mencionada traición se expresaría en lo que él llamaba la “balcanización de América Latina” en estados fragmentados, los cuales terminarían conformando el coto de caza de las respectivas oligarquías más que verdaderos estados independientes.⁷⁷

En este sentido, para Ramos, los unitarios se erigían en los continuadores de las tendencias más conservadoras, como el saavedrismo, en oposición al morenismo, que habría constituido, en sus propias palabras “un opositor al librecambismo”. El saavedrismo y el rivadavianismo repre-

⁷⁵ Devoto, F.; Nora P. (2009); *Historia de la historiografía argentina*. Buenos Aires: Sudamericana, p. 243.

⁷⁶ Enzo A. (2010); *Abelardo Ramos. De los astrónomos salvajes a la Nación Latinoamericana. La Izquierda Nacional en la Argentina*. Córdoba: Ediciones del Corredor Austral y Ferreyra Editor.

⁷⁷ Ramos, J. A. [1968] (2012); *Historia de la Nación Latinoamericana*. Buenos Aires: Peña Lillo.

sentarían, a su vez, los intereses de “comerciantes e importadores, apoyados por los ganaderos, interesados en el tráfico con Inglaterra y con el comercio exterior en general”.⁷⁸ Según Ramos, Rivadavia

carecía de otro objetivo que no fuera la rápida asimilación de Buenos Aires, al progreso comercial europeo. [...] Su *cipayismo*, la carencia de todo sentimiento nacional y su admiración, entre cándida y servil, por Inglaterra, no nacía de una peculiaridad de su carácter sino del complejo de fuerzas económicas que encarnaba.⁷⁹

Por lo tanto, para este autor, los comerciantes representaban “intereses regionales, particularmente porteños, antiamericanistas, librecambistas, europeizantes y contribuían a la balcanización nacional”.⁸⁰ En consecuencia todas las reformas impulsadas por los unitarios así como las grandes medidas, no habrían hecho más que fortalecer ese proceso de balcanización: la enfiteusis habría dado “nacimiento a la oligarquía terrateniente”;⁸¹ el empréstito habría permitido que “el Imperio Británico profundizara su dominio en el Río de la Plata”⁸² y la guerra del Brasil habría derivado en la separación de la Banda Oriental en sintonía con los intereses ingleses de establecer “un puerto rioplatense que no fuera ni brasileño, ni argentino (...) plena garantía de la dependencia real.”⁸³

Según el autor, para asumir la presidencia en 1828, Rivadavia habría perpetrado una conspiración similar a un “golpe de Estado”, basado en “maniobras electorales ilícitas” que, sin embargo, no son explicitadas en su obra.⁸⁴ En el período de la presidencia, Ramos observa una ruptura de los rivadavianos con los ganaderos, a partir del intento de imponer el centralismo en la Constitución de 1826, por lo que los unitarios se abstraerían de esta manera de las “condiciones reales del país”. Dicho papel sería

⁷⁸ Ramos, J. A. (1965); *Revolución y contrarrevolución en la Argentina*. Buenos Aires: Plus Ultra, Tomo I, p. 22.

⁷⁹ Op. Cit., p. 78.

⁸⁰ Op. Cit., p. 82.

⁸¹ Op. Cit., p. 84.

⁸² Op. Cit., p. 86.

⁸³ Op. Cit., p. 88.

⁸⁴ Op. Cit., p. 90.





ocupado por los caudillos, los defensores del “derecho de las diferentes regiones al crédito y las rentas aduaneras”.⁸⁵

En resumen, para el conjunto de los autores de izquierda ligados al peronismo, los unitarios aparecen como los verdaderos enemigos de clase de la historia nacional. En términos sociales, habrían representado a una fracción de la oligarquía, específicamente la comercial. Sin embargo, también se les atribuye coadyuvar en la conformación del grupo terrateniente. En términos políticos, el unitarismo se caracterizaría por impulsar la dominación del imperialismo, según los propios intereses económicos de estas clases, los cuales consistirían básicamente en garantizar un enriquecimiento a corto plazo, sin ningún tipo de perspectiva en torno al fomento de la producción industrial o las economías provinciales. En definitiva, encontramos en su obra un movimiento político los intereses de la nación en pos de sus intereses personales, siendo un elemento clave en el freno a la posibilidad de un desarrollo capitalista argentino.

Conclusión

En términos generales, para el conjunto de los intelectuales de la izquierda argentina, el proceso revolucionario abierto en 1810 en la región del Río de la Plata no habría constituido naciones plenamente capitalistas, debido a la imposibilidad de realizar una revolución burguesa en la región. En consecuencia, el desarrollo nacional se vería limitado desde sus orígenes por un atraso estructural en sus relaciones sociales, herencia del período colonial. De esta manera, las clases dominantes nunca habrían portado un carácter verdaderamente progresista, a diferencia de sus vecinas europeas. En términos generales, se trata de una historia repleta reyertas personales y egoísmos de una clase parasitaria para todo el siglo XIX. Lo cual incluiría a los primeros revolucionarios como a aquellos a los que destinamos el presente artículo: el unitarismo

⁸⁵ Op. Cit., p. 92.

Los unitarios en ese análisis ocuparían un lugar nodal, sea cual sea la línea de análisis. Para el stalinismo, se trata de una experiencia que de haberse podido realizar, habría sido positiva. Mientras que para Puiggrós y para Gastiazoro era inviable en términos materiales debido a la falta de una base social que la sostuviera, para Paso y Real esa falencia material fue la que los llevó a su derrota. Se trata entonces, de un proyecto fallido, un fracaso más en el intento por parte de algunos sectores de la intelectualidad burguesa de realizar, por la vía de la política, lo que la economía no permitiría de forma natural. Fueron derrotados, incapaces de tocar los intereses de la “oligarquía comercial y terrateniente.”

Para el trotskismo, en cambio, no se trató de un fracaso histórico porque nunca hubo ninguna potencialidad de progreso, ni siquiera en su programa, en torno a dicho agrupamiento político. Por el contrario, el unitarismo sería un partido que colaboró conscientemente en la entrega del país a los intereses extranjeros, representando en su máxima expresión la voluntad de la “oligarquía comercial”. Por lo tanto, traicionó los intereses de la nación a la que de palabra decían representar, complotando con el capital internacional y perpetuando de esta manera la dependencia y el atraso.

Esto significa que, para el conjunto de los historiadores de la izquierda criolla, la cuestión nacional en la Argentina no estaría resuelta. Es decir que, la falta de una revolución burguesa habría llevado a al desarrollo deformado del capitalismo argentino. Al no desenvolverse el proceso que impone como dominantes las relaciones de producción capitalistas por parte de una burguesía con intereses propios que ordena a la sociedad en función del colectivo denominado “nación”, es decir, el espacio de acumulación propio de esa burguesía, la misma aparece supeitada a los intereses extranjeros. El Estado-nación, la coronación de ese proceso, resulta en una especie de cáscara vacía que no expresa un verdadero desarrollo progresivo sino que, por el contrario, arrastra al conjunto de la sociedad a toda una serie de déficits o falencias. De allí se infiere que los problemas del país no son producto del pleno desenvolvimiento del sistema capitalista sino de una falta del mismo. De esta manera, el nacionalismo, como expresión ideológica del proceso de





formación de una nación, es incorporado por los propios intelectuales de la izquierda argentina, para justificar las alianzas tejidas con el resto de los partidos y fuerzas.⁸⁶

En ese sentido, la aparente divergencia en las caracterizaciones del unitarismo se anclan un elemento nodal común: la perspectiva nacionalista. En efecto, el análisis de las caracterizaciones que la izquierda argentina ha hecho de la historia del siglo XIX nos permite dar cuenta de los elementos nacionalistas presentes en su programa. Todos, incluso aquellos que reivindican al rivadavianismo, toman como marco teórico el dependentismo y le atribuyen a este partido la responsabilidad (ya sea por fracasar o por buscarlo conscientemente) los supuestos déficits en los que se encuentra la estructura económica del país: ya sea el problema del “latifundismo” (la crítica a la acumulación de tierras), la existencia de tareas nacionales pendientes (ya sea por la supervivencia de elementos feudales o coloniales que impiden el libre desenvolvimiento de relaciones sociales de producción capitalistas) o la influencia decisiva del imperialismo (fundamentalmente el inglés) en la configuración del país.

Un programa de estas características no reniega, sin embargo, de sus múltiples salidas políticas. En efecto, así como ha llevado a numerosos elementos partidarios (Puiggrós, Abelardo Ramos, e incluso Nahuel Moreno) a adoptar la dirección parcial o completa del peronismo y, por lo tanto, a quedar subsumidos a la política de un movimiento ajeno a la tradición socialista-, en otros casos, las visiones historiográficas se volvieron subsidiarias de alianzas antiimperialistas con partidos del orden democrático y personales políticos varios.

⁸⁶ Para un mayor desarrollo del problema de la nación, el nacionalismo y la cuestión nacional ver: Harari, F. (2016); “Casas ajenas. La naturaleza de las naciones” en Razón y Revolución N° 29, Buenos Aires, Ediciones ryr.

Bibliografía:

Acha, O. (2009). *Historia crítica de la historiografía argentina. Vol. 1: Las izquierdas en el siglo XX*, Buenos Aires, Prometeo Libros.

Andrade, M. (2005). *Para una historia del maoísmo argentino. Entrevista con Otto Vargas*. Buenos Aires: Imago Mundi.

Arévalo, O. (1983). *El Partido Comunista*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Bagú S. (1966). *El plan económico del grupo rivadaviano, 1811-1827*, Instituto de Investigaciones Históricas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional del Litoral.

Bagú, S. (1949). *Economía de la sociedad colonial*. Buenos Aires: El Ateneo.

Camarero, H. (2007). *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, Buenos Aires: Siglo XXI editores.

Coggiola O. (2006). *Historia del trotskismo en Argentina y América Latina*, Buenos Aires, Ediciones ryr

Devoto, F. y Nora P. (2009). *Historia de la historiografía argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.

Engels F. (1852). *Revolución y contrarrevolución en Alemania*, Moscú, Editorial Progreso.

Enzo A. (2010). *Abelardo Ramos. De los astrónomos salvajes a la Nación Latinoamericana. La Izquierda Nacional en la Argentina*. Córdoba: Ediciones del Corredor Austral y Ferreyra Editor.

Federico E. (1941). *Las guerras campesinas en Alemania*. Editorial Problemas.

Gastiazoro, E. (1975). *Argentina hoy: Latifundio, dependencia y estructura de clases*, Buenos Aires: Ediciones Pueblo.

Gastiazoro, E. (1980). *Historia Argentina. Introducción al análisis económico social (1536-1880)*. Buenos Aires: Editorial Ágora, p. 272.

Ghioldi, R. (1945). *Los comunistas al servicio de la Patria*, Buenos Aires: Ediciones del Partido Comunista.

Gramsci, A. (1997). *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el estado moderno*, Buenos Aires: Nueva Visión.





Justo, L. (1968). *Nuestra patria vasalla. Historia del coloniaje argentino*, Buenos Aires: Editorial Schapire.

Marx, K (1852): *El 18 Brumario de Luis Napoleón*, Moscú: Editorial Progreso.

_____ (1962): *Las luchas de clases en Francia*, Moscú: Editorial Progreso.

Matsushita, H. (2014). *Movimiento Obrero Argentino: 1930-1945*. Buenos Aires: Ediciones Razón y Revolución.

Moreno, N: (2008). *Método de interpretación de la historia argentina*, Buenos Aires: Fundación Pluma.

Otto V. (1983). *Sobre el modo de producción dominante en el Virreinato del Río de la Plata*, Buenos Aires Editorial Ágora.

Partido Comunista Argentino (1947). *Esbozo de Historia del Partido Comunista Argentino*. Buenos Aires: Editorial Anteo.

Paso, L. (1960). *Rivadavia y la línea de mayo*, Buenos Aires: Editorial Fundamentos.

_____ (1963). *De la Colonia a la independencia nacional*. Buenos Aires: Editorial Futuro.

Peña, M. (2012). *Historia del pueblo argentino*. Buenos Aires: Emecé.

Puiggrós, R. (1943, 1974). *De la colonia a la revolución*. Buenos Aires: Ediciones CEPE.

_____ (1986). *Historia crítica de los partidos políticos argentinos*, Tomo I, Buenos Aires: Hyspamerica.

Ramos, J. A. (1965). *Revolución y contrarrevolución en la Argentina*. Buenos Aires: Plus Ultra.

_____ (1968, 2012). *Historia de la Nación Latinoamericana*, Buenos Aires: Peña Lillo.

Real, J. (1962). *Treinta años de historia argentina*. Buenos Aires: Ediciones Actualidad.

_____ (1951). *Manual de historia argentina*, Buenos Aires: Editorial Fundamentos.

Rizzi de Longoni, H. (1974). *Rivadavia y la Reforma Eclesiástica*. Buenos Aires: Sociedad de Historia Argentina.

Stalin, J. (1975). *Los fundamentos del leninismo*. Grijalbo.

_____ (1977). *El marxismo y la cuestión nacional*. Anagrama.

Tarcus, H. (1996). *El marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña*. Buenos Aires: Ediciones El Cielo por Asalto.

_____ (2007). *Diccionario biográfico de la izquierda argentina*. Buenos Aires: Emecé Editores.

Trotsky L. (2010). *Historia de la Revolución Rusa*. Buenos Aires: Ediciones ryr.

_____ (2008). *El programa de transición y la fundación de la IV Internacional*. Buenos Aires: CEIP.

